



► 5 Junio, 2020

BEATRIZ MONTEIRO LOGRÓ TRABAJO DE LIMPIADORA EN PLENA PANDEMIA

«Estoy orgullosísima de llevar yo el dinero a casa; machismos, ninguno»

Esta madre de una familia de etnia gitana se ha hecho con un empleo en dos supermercados

CARLA ELÍAS
FERROL / LA VOZ

Beatriz Monteiro siempre ve el lado bueno de la vida. Se niega a dejarse llevar por la negatividad. Así que la oportunidad laboral que consiguió motivada por el estado de alarma la ha aprovechado al máximo. «Nunca le veo el lado malo a las cosas, sino, ¿para qué vives?», bromea. Tiene 33 años, es madre de una adolescente de trece años y un niño de 9, esposa de un marido que sufrió hace ocho meses un grave accidente laboral, y una mujer coraje de etnia gitana que ha tomado las riendas de su casa para tratar de llevar dinero al hogar. ¿Cómo lo consiguió? Gracias a la ayuda de la Fundación Secretariado Gitano, que ha mediado entre empresas que necesitaban sumar trabajadores y sus usuarios.

—¿Qué trabajo ha conseguido durante el estado de alarma?

—Antes de empezar la crisis del coronavirus trabajaba como limpiadora, una hora, en un Froiz. Cuando empezó el estado de alarma me aumentaron las horas y me contrataron en un Eroski. Ahora trabajo seis horas de lunes a sábado. Mi labor es desinfectar todo lo que toque cualquier cliente, los carros, la barandilla, la caja...

—¿Cómo era la situación en su hogar?

—Mi marido tuvo un accidente laboral y lleva ocho meses sin poder trabajar, cobra una ayuda de



Beatriz Monteiro es una de las personas que consiguió trabajo durante la pandemia. JOSÉ PARDO

la Seguridad Social de 300 euros. Y yo, antes de esto, cobraba 100 euros de la risga. Así que dime tú con dos niños, una casa, luz y agua que pagar, ¿cómo sobrevives con 400 euros?

—Y ahora trabaja en uno de los momentos más delicados por la crisis sanitaria.

—Nunca había tenido la oportunidad de trabajar tantas horas. Siempre me contrataban para horas sueltas. He estado de limpiadora, haciendo inventarios, etiquetando... Así que el poder tener estabilidad ahora lo agradezco mucho. Es verdad que llevo a casa muerta, porque no podría ni contar los carros que limpio en un día, pero ha sido algo buenísimo para mi casa. Nunca había entrado tanto dinero para la familia.

—¿Tuvo miedo de coger el virus?

—Siempre tienes el temor porque no se sabe muy bien cómo te puedes llegar a contagiar. Tie-

nes que ir con guantes y mascarilla, y los primeros días iba a trabajar con un poquito de miedo. Pero conforme avanzaba se me quitó. Sobre todo, cuando veía la recompensa a final del mes, me levantaba muchísimo el ánimo. Soy una persona muy activa y me gusta estar trabajando y hacer cosas.

—Al trabajar en un supermercado, ¿cómo es volver a casa y tratar de evitar el contacto con la familia?

—Lo primero que hacía al bajarme del coche es echarme lejía en las suelas de los zapatos, que nunca los guardaba en casa, siempre en la puerta. Y al entrar, corriendo a desvestirme y ducharme.

—¿Cómo lo vive tu familia?

—Esto desmitifica los prejuicios que hay contra las familias gitanas. Muchas veces la gente piensa que es el marido el que tiene

que llevar el dinero a casa. Pues no. En mi caso, desde el confinamiento llevo yo el dinero y estoy orgullosísima. Estamos en el siglo XXI, aquí no hay ningún machismo. Mientras yo trabajo, mi marido se encarga de los niños, mi hija me ayuda haciendo las camas... Es muy bueno poder irme sin tiempo a dejar mi casa recogida y cuando vuelvo mi marido ya ha hecho la comida para mis hijos, ha fregado y yo no tengo que preocuparme por eso. Solo ducharme y comer.

—¿Se ha sentido discriminada por ser de etnia gitana?

—Aunque hay muchos sitios en los que todavía la gente es muy racista, donde trabajo, para nada. Tienen un trato inmejorable y me dan mucho cariño. Es increíble. He sentido el apoyo de todos los compañeros. Estoy contentísima. Y cuando trabajé en la Casa Militar, más de lo mismo.

Una de cada tres personas de etnia gitana tiene problemas para pagar los recibos

Más del 40 % de las personas de etnia gitana han tenido problemas de acceso a la alimentación durante la crisis sanitaria. La razón: no tener dinero para comprar alimentos. Es uno de los resultados de la encuesta realizada a once mil participantes en los programas de la Fundación Secretariado Gitano para conocer cómo les está afectando la pandemia.

La crisis del covid-19 ha golpeado duramente al colectivo gitano. El 64 % de los encuestados ya estaban desempleados antes de la crisis sanitaria: solo el 14 % estaba trabajando por cuenta ajena, el 3 % por cuenta propia en la venta ambulante y un 19 % en la venta ambulante no regularizada o en la chatarra. Una situación de desigualdad y vulnerabilidad que se ha acrecentado durante la pandemia. El 34 % de los encuestados tiene dificultades para pagar la luz, el 31 % el agua, el 25,6 % el alquiler y el 25 % el gas. La situación laboral de dos de cada tres personas gitanas asalariadas ha empeorado: más de un tercio ha perdido su trabajo, otro tercio ha sido incluido en un ERTE y a un 12 % le han reducido la jornada.

El 37 % cree que se les está estigmatizando, ofreciendo una imagen negativa e injusta sobre la comunidad gitana en el contexto de la crisis del covid-19.

Educación

La crisis también ha golpeado a la infancia gitana. Casi un tercio de los niños no puede realizar las tareas o trabajos que les están enviando desde los centros educativos, la mayoría por no tener un equipo adecuado (58,8 %), y/o material escolar (48,7 %). Además, casi la mitad, aun teniendo medios, no avanza porque no entiende las materias y no tiene apoyo para solventarlo.